

«Aquí están los cuerpos destrozados de un hombre de bien, de su esposa y de su hijo»

Emoción en el funeral por las tres últimas víctimas de ETA

San Sebastián. Carlos Olave

En un ambiente de profunda emoción y serenidad se celebraron ayer en la basílica de Santa María del Coro, de San Sebastián, los funerales de cuerpo presente por el gobernador militar de Guipúzcoa, Rafael Garrido Gil; su esposa, Daniela Velasco Domínguez de Vidaureta, y su hijo Daniel, asesinados el pasado viernes en un atentado reivindicado por la banda ETA.

Sobre las once menos cuarto de la mañana, los tres féretros, cubiertos con la bandera nacional, fueron sacados del Gobierno Militar a hombros de los compañeros de promoción del general, en medio de una intensa lluvia. Dos compañías del Ejército rindieron honores y, posteriormente, la comitiva fúnebre enfiló la calle Mayor hasta la basílica, que se encontraba abarrotada de personas. Al acto religioso asistieron, además de los cuatro hijos del gobernador militar, el ministro de Defensa, Narciso Serra; el jefe del Estado Mayor, teniente general José Sáenz de Tejada; el presidente del Gobierno vasco, José Antonio Ardanza; el consejero del Interior, Luis María Retolaza; presidentes socialistas de diez Comunidades autónomas, el delegado del Gobierno, Ramón Jáuregui; el superintendente de la Policía autónoma, el gobernador civil, Julen Elgorriaga; diputado general, Imanol Murúa; el alcalde de San Sebastián, Ramón Labayen; presidente de la Audiencia Provincial, Joaquín Jiménez, y representantes de partidos políticos, entre ellos, José María Benegas y Alberto Ruiz-Gallardón. El funeral fue oficiado por el párroco José Elgarresta y veinte concelebrantes.

El oficiante comenzó la homilía con voz entrecortada y con signos visibles de estar emocionado. «Me tiembla la voz y el corazón ante esta tragedia», fueron sus primeras palabras. «Nos reúne de nuevo la violencia. Estamos ante los tres cuerpos sin vida», señaló. A continuación se dirigió a las autoridades y a los hijos del general Garrido: «Esta tragedia nos llena de innecesario sentimiento de dolor. Aquí están estos cuerpos destrozados y acribillados, de un hombre de bien, de su esposa y de su hijo.»

«Un hombre —precisó— de carrera brillante, de singular nobleza, cristiano de cuerpo y alma, amigo de todos, gran amigo sin brizna de rencor. Un hombre inocente, Rafael; una vida inocente, la de Daniela; y un hijo inocente,

casi un niño, Daniel. Estamos ante una inocencia sacrificada.»

El oficiante, visiblemente emocionado, afirmó que «estamos ante un triple asesinato, y ¿qué decir? «Mi boca —agregó— está llena de frases duras y amargas, pero me las voy a callar. Hay que hacer un llamamiento a la paz y a la concordia constante. Esto es incalificable. Estamos en la basílica de la Madre del Coro y es un lugar de espacio y paz,

donde nos tenemos que comunicar nuestra propia pena y dolor.»

Al término de la ceremonia religiosa, el ministro Narciso Serra se dirigió a uno de los hijos del general Garrido con estas palabras: «Tú o tu hermano, cuando pasen unos días, venir a verme.» El hijo del general, visiblemente afectado por el dolor, le respondió al ministro: «De acuerdo, de acuerdo...» Numerosas personas se acercaron al final de la ceremonia a los familiares de las víctimas para expresarles su pésame y sentimiento.

Por la mañana, varias calles de San Sebastián aparecieron con pasquines en las paredes donde se podía leer: «ETA, fuera».

Evolución favorable de los heridos que permanecen hospitalizados

San Sebastián. Agencias

Reyes Barragán, herida en el atentado que costó la vida al general Garrido, a su esposa y a su hijo, fue dada de alta ayer en la Residencia Sanitaria de San Sebastián, mientras que las otras ocho personas que permanecen hospitalizadas evolucionan favorablemente

La súbdita portuguesa María Teixeira Gonsalves, quien precisó una transfusión de diecisiete litros de sangre y fue intervenida quirúrgicamente, permanece en estado muy grave a pesar de haber experimentado una ligera mejoría.

El conductor del vehículo del general, Norberto Febrer Lozano, de veintiún años, se encuentra «hemodinámicamente estable» y evoluciona favorablemente.

Las otras seis personas hospitalizadas, todas ellas transeúntes que circulaban por la zona en el momento del atentado, evolucionan favorablemente dentro de la gravedad. Se trata del niño Ander Bilbao, su padre Julio Bilbao, María Mendioala, Juana Alonso, Pilar Calahorra y Margarita Goñi. El niño, de dos años, sufrió traumatismo craneoencefálico, perforación de tímpanos y heridas en la cara.

La figura del día

MONSEÑOR ANGEL SUQUÍA



El cardenal-arzobispo de Madrid-Alcalá, monseñor Ángel Suquía, participará hoy en Madrid en el acto de oración por la paz organizado por la Conferencia Episcopal Española y al que asisten representantes de las demás Iglesias cristianas no católicas y de las comunidades judías y musulmanas. De este modo los creyentes españoles se unen a la Jornada de Oración convocada por el Papa en Asís y que ha congregado, en torno al Santo Padre, a más de ciento setenta líderes religiosos de todo el mundo para rezar juntos por la paz.

Jaca: Gritos contra ETA y Herri Batasuna en el entierro

Jaca Nicolás Espada

Poco después de las cuatro de la tarde de ayer quedaron inhumados en el cementerio municipal de Jaca (Huesca) los restos mortales del gobernador militar de Guipúzcoa, su esposa y uno de sus hijos. Unas tres mil personas asistieron al sepelio, que constituyó toda una gran manifestación de dolor, no sólo del pueblo jacetano, sino también de las primeras autoridades de Aragón.

En medio de tímidos aplausos, los tres coches con los féretros del general, su esposa y el hijo de ambos, llegaron al cementerio de Jaca sobre las cuatro menos cuarto de la tarde. Entre treinta y cuarenta coronas de flores esperaban la llegada de los ataúdes, que fueron introducidos en tres nichos distintos del cementerio. Gritos de «Viva España», «Mueran ETA», «Mueran Herri Batasuna» y «Mueran los asesinos» fueron coreados, mientras una sección de esquiadores de la Escuela de Alta Montaña de Jaca, en la que estuvo destinado Rafael Garrido, lanzaban unas salvas de fusilería. El obispo de Jaca, Rosendo Hernández, pronunció un pequeño responso antes de inhumar los féretros, y dio el pésame a todos los familiares de las víctimas, especialmente a los hijos del matrimonio asesinado.

Además de las autoridades aragonesas se encontraba una representación de la Peña El Pinal, de Zaragoza, a cuya organización pertenecía Daniel Garrido. Una pañoleta de la Peña fue colocada poco antes de ser enterrado encima de su féretro.

El capitán general de la V Región Militar, Baldomero Hernández, declaró, poco después de terminado el acto, que «la sangre derramada el sábado debe servir para algo. Para la unión de todos los generales del Ejército español contra esta mafia, como dijo el presidente del Gobierno, que atenta contra el pueblo español». Asimismo, el capitán general de Aragón destacó la unánime respuesta del pueblo jacetano ante el dolor de la familia Garrido y de todo el Ejército y pueblo español, «tras este vil asesinato del gobernador militar y de su familia».

Rafael Garrido, aunque nacido en Zaragoza, era muy querido en Jaca, ciudad a la que siempre estuvo muy ligado, al igual que el resto de su familia.